

'Puzzle' solidario para luchar en Fontiñas por un barrio más justo

EN RED ► El centro sociocultural concentra a instituciones y colectivos con el fin de "sacar a la luz y solucionar" problemas ► En esta plataforma están desde el cura párroco, que cede sus locales para clases de formación de otras confesiones, hasta profesores que combaten el absentismo escolar

M.V. • SANTIAGO

Es una labor callada pero no sin voz. Llevan ya siete años trabajando en red desde trabajadoras sociales hasta representantes de distintos colectivos, como el gitano o Cáritas, pasando por el cura párroco o profesores de centros de Primaria y Secundaria o facultativos. Todos con un objetivo en común: luchar para que el barrio de Fontiñas, una pequeña ciudad de 13.000 habitantes, sea más justo. Para ello no escatiman esfuerzo, arañando horas donde no las hay. Pero donde hay un problema lo sacan a la luz e intentan resolverlo.

Fontiñas es un barrio joven donde conviven distintas etnias, parejas con niños pequeños y también mayores con problemas de dependencia.

Hace ahora siete años, diversos colectivos y los Servicios Sociales del Ayuntamiento, vieron que tenían que enfrentarse a distintos enemigos que tenían una solución en común. De esta manera surgió una especie de plataforma, con sede en el centro sociocultural, pero sin nombre, que trabaja en grupo por y para el barrio.

Quieren tener todos los frentes cubiertos, desde el sanitario hasta el educativo o el social, para que nada quede al azar. "Cuando hay un problema vamos a por él y lo enfocamos entre todos pero de una forma personalizada", señalan al unísono los componentes de esta **macrorred** que encabezan las dos trabajadoras sociales de Fontiñas, Eva González y Chus Viqueira.

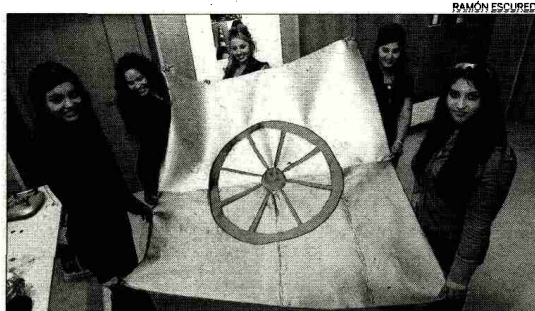
Ellas aseguran que sólo son las dos piezas de un "puzzle solidario" donde también están Coro González, de la Fundación Secretariado Gitano; Alcira Baleato, trabajadora social del centro de salud de Fontiñas; Ricardo Viqueira, cura de la parroquia; Santiago López, jefe de estudios del Centro de Educación Infantil y Primaria de Fontiñas; Xabier Salgado, responsable del programa Abeiro de Cáritas, y Dolores Sanz, orientadora del Instituto de Secundaria Antón Fraguas.

Son todos los que están pero no están todos los que son, porque en la reunión mantenida recientemente faltaban en la *foto de familia* Pilar Sabio, educadora de la UMAD; Josefa Lago, del CEIP Fontiñas, y Gorka de Luis, coordinador de la Fundación Secretario Gitano.

Son muchas las iniciativas que llevan a cabo, desde la cesión de locales parroquiales para la formación de distintas confesiones, como la evangélica, hasta profesores que no dudan en acudir a las familias cuando un escolar no acude a clase de forma continua.

Ciudadanos sólo desde 1978, pese a asentarse en el s. XV

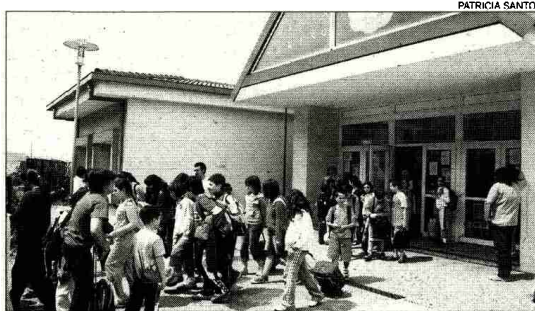
► Coro González, que representa al colectivo gitano, rehúye hablar de racismo en Santiago, aunque su mutismo lo dice todo. Por eso recuerda que pese a que la etnia gitana "está asentada entre nosotros desde el siglo XV, sólo se les considera ciudadanos de pleno derecho desde 1978". Así, la representante del



Representantes del colectivo gitano enseñando su bandera

Un colegio y un instituto con una excelente convivencia

► Tanto Santiago López, del colegio de Fontiñas, como Dolores Sanz, del instituto Antón Fraguas, subrayan que la convivencia en los centros "es excelente". "Cuando percibimos un problema intentamos resolverlo rápidamente yendo a la raíz del mismo". Aseguran que "desde un principio he-



Un grupo de alumnos del colegio de Fontiñas a la salida de clase

Desde clases de baile flamenco hasta fieles que buscan una ayuda

► El cura párroco de Fontiñas, Ricardo Viqueira, asegura que "aquí lo que importa son las personas, no su contexto social ni su etnia". Este sacerdote compostelano es de los que creen firmemente en que "hay que estar ahí para ayudar a quien lo precise". Así, no dudó en ciertas ocasiones en ceder



Inauguración de la iglesia de San Antonio, de Fontiñas, el pasado mayo

TODOS A UNA

"Queremos quitarnos el sambenito de conflictividad y racismo"

De los 13.000 habitantes de Fontiñas, un 20% son menores de edad. Así, los componentes de la red que trabaja desde el centro sociocultural definen el barrio como "joven". A pesar de ello, señalan el incremento de personas mayores, que pasó del 2% en el año 2000 a un 7%, con el agravante de que muchos son dependientes.

Por este motivo, ahora muchos de sus esfuerzos se dirigen a los mayores, aunque siguen su lucha por los niños y adolescentes. "Estamos pendientes de los



Coro González, Dolores Sanz, Alcira Baleato, Ricardo Viqueira, Chus Viqueira, Santiago López, Xabier Salgado y Eva González

colectivo asegura que "los esfuerzos que hacen y los pasos que dan son gigantes. No es nada fácil la vida para muchos". Asegura que "algunos han encontrado un empleo a través del Secretariado gitano, porque no son visibles. Es decir, porque no se les nota exteriormente que son de etnia gitana". Además, recuerda que las familias se esfuerzan porque sus hijos "no sólo vayan al colegio, sino que sigan estudiando en el instituto". Otro gran paso.

mos empleado todos nuestros esfuerzos contra el absentismo escolar". Así, señalan satisfechos que no sobrepasa el 1,5%, aunque también que su reto es llegar al 0%. Rompen una lanza a favor de los niños de etnia gitana escolarizados "porque hay muchos estigmas, a pesar de que son absolutamente respetuosos no sólo con sus compañeros, sino también con los profesores. Nunca hemos tenido problemas", señalan los dos profesores al unísono.

locales parroquiales para que los gitanos pudiesen dar clases formativas del rito evangélico o de baile flamenco. El padre Viqueira es consciente de que "hay gente a la que le cuesta dirigirse a un organismo oficial, como los servicios sociales del ayuntamiento, cuando tienen un problema, y les es más fácil decirme lo a mí o dirigirse a Cáritas. El caso es que al trabajar en equipo es menos complicado buscar soluciones entre todos" ■

problemas que surjan de familias desestructuradas, desprotección y absentismo escolar", dicen.

Dicen estar hartos de "los sambenitos que nos cuelgan de barrio conflictivo o de problemas de racismo. La realidad es que la convivencia es excelente y más que racismo deberíamos hablar de clasismo", señalan.

Reconocen que hay problemas puntuales, "como en cualquier otro barrio, pero la diferencia es que los sacamos a la luz para darles una solución" ■